

Al día siguiente su abuela le pregunta qué había visto, al niño se le iluminaron los ojos y con una gran sonrisa dijo: “que había visto a María, y al día siguiente a Jesús, que había mucha luz, como si hubiera mucho sol, que María era muy guapa y que Jesús le dijo que era muy bueno, pero que tenía que volver a su casa; que le volvió a preguntar que si estaba a gusto y que si quería volver a su casa, y que le contestó que estaba muy a gusto y que quería quedarse. Estuve mucho tiempo con ellos”.

La misma versión la contó a sus padres por la tarde, y con las mismas respuestas ante otros que le preguntaron.

El día 13 de junio, de forma espontánea dijo: “donde he estado me encontraba muy bien y en el hospital no me hacen más que pifias”.

El día 16 le intervinieron para reparar la válvula de drenaje que tenía en la cabeza. El doctor sigue sin creer que se va a recuperar y quiere que se lo lleven a casa, la familia se niega y dice que ha de seguir en el hospital hasta que se recupere o se muera.

El 13 de julio empieza a dar algunos pasos, habla mejor y tiene más apetito. Volvió a responder sobre la visión: “dijo que María no le había dicho nada, que Jesús fue el que le dijo que pronto volvería a casa; repitió cómo iban vestidos ambos y que estuvo mucho tiempo con ellos, que había mucha luz, que se encontraba muy bien y no quería regresar, que después Jesús se marchó y que se quedó con María”.

A partir del día 25, festividad de Santiago apóstol, la mejoría es más acusada, tanto en los movimientos, como en la percepción de las cosas, en la memoria y en el habla.

El 15 de agosto, el niño vuelve a presentarse como era: tiene humor y muchas ganas de trabajar. El médico, a la vuelta de sus vacaciones, no lo puede creer.

En algún momento recuerda sus visiones: “me cogió María”, y al preguntarle cómo, respondió: “abuelo, como me cogenes tu al salir de la ducha”, recordó “que estaba en el cielo y le mandaron regresar a la tierra, que María le dijo adiós y que cuando bajaba, dos angelitos le dijeron adiós y le saludaron con la mano”.

El 14 de octubre se le llevó al hospital y al entrar en la capilla había un póster de Jesús, la divina misericordia, al verlo se le quedó mirando y el abuelo le preguntó si había visto así a Jesús, contestó: “si, pero sin esas luces, y que tenía zapatos”, pues esa imagen tiene haces de luz que salen del corazón y está descalzo.

El 13 de enero le hacen una resonancia y el doctor comunica que no hay ningún síntoma en el cerebro del niño, y que el resto del tumor era de unos 5 milímetros, y que no tenía explicación, tomando la decisión de suspender el tratamiento, haciendo una nueva biopsia del tumor y comprobando que la analítica era la misma.

Empezó la vida normal, yendo a clase con sus compañeros alguna vez.

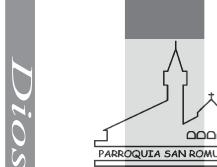
El 7 de abril se hizo la última resonancia por la que llegan a la conclusión que lo único que se ve es resto de tejido muerto del tumor.

Un día apareció en la televisión una procesión con la imagen de la Virgen, la abuela le preguntó que si María era tan guapa como la de la imagen, Santiago-Jesús dijo: “que era más guapa, que estaba viva y que aquella no era más que una imagen”, con la mayor naturalidad.

Dice el niño que todas las noches sueña con el tiempo que estuvo con Jesús y con María en el cielo.

Aunque todavía está en rehabilitación, va incorporándose al colegio poco a poco y tiene una profesora que le ayuda a ponerse al día.

“Dejad que los niños se acerquen a mi, de los que son como ellos es el Reino de los cielos” (Mc 10,14).



Formación: Alimento para tu fe

“De los que son como ellos es el Reino de los Cielos”

La enfermedad de Santiago-Jesús Sáez García

El niño nació un 24 de diciembre del año 2001. En mayo de 2007 el niño fue operado de un tumor muy agresivo en la parte posterior del cerebro de seis centímetros de diámetro.

Le intervinieron varias veces, sesiones de quimioterapia y un auto-transplante de médula en el Gregorio Marañón

En abril de 2008, el día 11 se le lleva a urgencias, el día 13 comunican a los padres el inminente fallecimiento del niño, debido a las lesiones que presenta la resonancia hecha del cerebro, con posible metástasis. Se le imparte el sacramento de la Unción al niño, el sacerdote le dijo al niño que cuando estuviera cerca de Dios que nos ayudara a todos, el niño contestó: “vale”.

Pero los días fueron transcurriendo sin que el niño se moviease ni dijese nada, con aspecto cadavérico. Los médicos sugieren llevarle a casa a que muera o bien a cuidados paliativos. Poniéndole cada vez menos suero durante 7 días, pensando que en cualquier momento moriría, siguen insistiendo en trasladarlo.

Pasados estos días se empezó a observar que poniendo una gasa húmeda en la boca el niño hacía intención de absorber el líquido, y se pidió que se le suministrase alimentación por la sonda. A los pocos días empezó a recuperar el movimiento, aunque sin hablar.

El 9 de mayo, día de la Virgen del Rocío, la enfermera pregunta al niño y el niño empieza a contestar diciendo que se encuentra bien. La doctora le hace pruebas y ve síntomas de recuperación imprevisibles en las plaquetas. A pesar de ello los médicos no dan esperanza a sus padres. Los padres viendo las mejoras solicitan tratamiento fisioterapéutico (26 de mayo). El doctor no entiende su recuperación.

El 2 de junio, en un paseo por el Hospital con sus padres, la madre le lleva a la capilla y sin decirle nada, mirando la imagen de la Virgen dice: “Mamá, yo he visto a María y es muy guapa, iba vestida con un manto rojo y había mucha luz”, “he visto a Jesús resucitado que vino cuando estaba con María y me dijo: eres muy bueno, pero tienes que volver y pronto te irás a tu casa”.

